

# "EL RELOJ"

## Personajes

Elena / Laura / Petrona

*Voz de locutor/a:*

*Su emisora les informa la hora, en nuestros estudios son las nueve y cuarenta y cinco. Sigue lloviendo sobre la ciudad de General Roca. Debido a la intensa precipitación pluvial caída en horas de la noche, las compuertas de la defensa se han abierto convirtiendo a las calles Maipú y 9 de Julio en torrentes caudalosos que arrastraron varios vehículos y el agua se introdujo en las casas que se encuentran a bajo nivel, produciendo cuantiosos daños materiales. En instantes ampliaremos esta información. A continuación escucharemos el siguiente tema musical...*

*(Elena se encuentra en la sala cuando oye abrir la puerta de calle. Laura entra protegida por un paraguas.)*

**LAURA**— ¡Petrona...! Trae el felpudo de puerta que voy a ensuciar todo el piso. *(Mientras cierra el paraguas descubre a Elena.)* Y usted, ¿quién es?

**ELENA**— Yo... soy...

**PETRONA**— *(Viene de la cocina con un felpudo en la mano.)* La hice pasar, pobre señora, toda mojada! Mire, tiritaba bajo la lluvia; eso sí, le dije que cuando volviera usted le tenía que preguntar si la dejaba risguardarse acá. *(Petrona mira fijamente a Laura. Elena también.)*

**LAURA**— Coloca el felpudo.

**PETRONA**— Sí, señora.

**LAURA**— Guárdame el paraguas y prepárame un café. *(Pausa.)* ¿Alguna novedad?

**PETRONA**— No, señora.

**LAURA**— *(Limpiándose los pies.)* ¡Maldita lluvia! Tuve que dar la vuelta por la San Juan para ir a la fábrica, la 9 de Julio es imposible cruzar, y para colmo no encontré a mi marido. *(A Petrona.)* ¿Qué haces ahí parada? Anda a prepararme el café, estoy muerta de frío.

**PETRONA**— Enseguida lo preparo.

**ELENA**— Señora... yo...

**PETRONA**— *(Desde la puerta.)* El puente de la Maipú ribalsa de agua y la señora no pudo cruzar pa el otro lado.

**LAURA**— Anda a prepararme el café. *(A Elena.)* ¿Usted qué quiere?

ELENA— Y... lo que pasa es que... no hay ningún camión en el puente para que me cruce.

LAURA— ¿Dónde vive?

ELENA— Del otro lado del canal.

LAURA— ¡Ah!

ELENA— Lluve tan fuerte que no aguanto estar parada en el puente. Sería un momento... nada más. No quiero molestarla.

LAURA— ¿Por qué vino aquí?

ELENA— Vi a la señora que me atendió asomada en la puerta. Entonces le pedí...

LAURA— ¡Qué maldita, costumbre! ¡Ni la lluvia la para a ésta para chusmear! Con razón no le alcanza nunca el tiempo para terminar la limpieza.

ELENA— Si puede ser...

*(Laura se mira la muñeca en busca de su reloj. No lo tiene. Se acerca al baiut mirando cuidadosamente.)*

LAURA— ¿Dónde diablos está! ¡Lo dejé acá esta mañana! *(Comienza a revisar los cajones.)* ¡Pero será posible!

ELENA— No quiero que se sienta molesta por mi presencia...

LAURA— ¡Estoy segura que lo dejé acá! *(Busca en su cartera.)* Aquí no hay nada. *(Vuelve al baiut.)* Yo lo dejé sobre esta carpeta.

ELENA— No es mi intención quedarme mucho tiempo.

LAURA— ¡Lo único que faltaba! ¡Como no tengo problemas...! ¡Petrona!

ELENA— Sería un momento... nada más

LAURA— ¡Hágame el favor, no me moleste! ¡Petrona...! ¡Petrona!

PETRONA— ¿Señora?

LAURA— ¿Mi reloj pulsera? Lo dejé aquí esta mañana antes de irme. ¿Dónde está?

PETRONA— No lo vi, señora, ni siquiera pasé el plumero ahí.

LAURA— Petrona, hace memoria.

PETRONA— Di verdá señora, di verdá, estuve 'limpiando las piezas.

LAURA— *(Revisando los cajones.)* Fíjate si no lo llevaste a mi habitación. *(Petrona se va. Laura sigue buscando.)*

PETRONA— No está en su pieza. *(Segue para la cocina.)* ...Acá tampoco está.

LAURA— Revisa toda la casa, si es preciso, en algún lugar lo habrás puesto.

PETRONA— Señora, estoy segura que...

LAURA— Decime una cosa: ¿yo soy loca o qué? ¿Quién quedó en esta casa después que me fui? *(Pausa.)* ¡Contéstame!

PETRONA— Yo... pero...

LAURA— ¿Y estás segura que no limpiaste sobre el baiut?

PETRONA— Sigura.

LAURA— ¿Segura que no lo viste para nada?

PETRONA— No, no lo vi.

LAURA— ¿Saliste de la casa para algo?

PETRONA— No.

LAURA— ¡Y qué hacías parada en la puerta cuando te vio esta mujer!

PETRONA— Fui... porque...

*(Se oye el ruido de un trueno que hace vibrar la lámpara colgante. La lluvia traída por el viento golpea sobre el ventanal. Se produce un silencio.)*

LAURA— Traéme el café. *(Petrona se va.)*

LAURA— *(Habla a solas.)* Esta mujer no conoce el valor de las cosas. ¡Si Eduardo se entera la mata! Regalo de aniversario. *(Mira a Elena que está parada frente a la ventana. Un relámpago ilumina su rostro. Por un instante se miran.)*

ELENA— ¿Era un recuerdo...? Digo... lo del reloj.

LAURA— ¿Un recuerdo? Un recuerdo que vale mucha plata. Es de oro.

ELENA— ¿Usted piensa que la señora lo pudo cambiar de lugar?

LAURA— No hablemos de lo que yo pienso. *(Elena le da la espalda volviendo a mirar por la ventana.)* ¿O a mí me parece o usted está preocupada por algo?'

ELENA— Y... mi casa. La lluvia es fuerte y con viento.

LAURA— ¿No quedó nadie en su casa?

ELENA— No... mi marido...

*(Entra Petrona abruptamente, trae la bandeja del café en sus manos. Elena la mira.)*

LAURA— ¿Qué decía de su marido? *(Petrona tira la bandeja al piso.)*

LAURA— ¡Qué te pasa hoy Petrona! ¡Qué te pasa!

PETRONA— *(Se arrodilla y comienza a levantar lo que ha roto.)* ¡Perdóneme! ¡Perdóneme, señora! Se me risbaló la bandeja.

LAURA— Decime, ¿te sentís bien?

PETRONA— Si, señora.

ELENA— *(A Petrona.)* ¿Le ayudo?

PETRONA— ¿Usted a mí?

LAURA— Petrona, ¿no habrás roto el reloj?

PETRONA— Ya le diji. ¡No vi su relós! ¡No lo vi!

LAURA— Te aconsejo que lo sigas buscando.

ELENA— Señora, creo que...

LAURA— *(A Petrona.)* ¡Y no me mires así con cara de inocente! ¡No es la primera vez que faltan cosas!

ELENA— Señora... yo tengo...

LAURA— *(A Petrona.)* Lo que tengo que hacer es empezar a cobrarte lo que falta. Así puede ser que tengas más cuidado.

PETRONA— ¡Nunca li faltó nada!

LAURA— ¡Mira qué fácil que lo haces! El pocillo que acabas de romper pertenece a un juego muy valioso. ¿Pensás pagármelo?

ELENA— ¡Escúcheme, señora!

PETRONA— ¡Con qué... con qué se lo pago!

LAURA— ¡Con qué te cobro un reloj de oro! Limpia el piso y desaparece de mi vista. ¡Y más vale que lo encuentres! ¿Me oís? ¡De lo contrario la vas a pasar muy mal... muy mal!

ELENA— Escúcheme señora. ¡Tengo que irme!

LAURA— A qué viene ese tono tan fuerte y tanto apuro. Que yo sepa no dejó de llover.

ELENA— Es tarde. Son casi las doce.

LAURA— No me dijo que no había nadie en su casa. Ahora que me acuerdo... ¿Qué me decía de su marido?

ELENA— Tengo que irme.

PETRONA— ¡La señora no se va! (*Laura y Elena quedan mirándola.*) Rivise la cartera de la señora.

ELENA— ¡No, vos no!

PETRONA— Nosotras estamos acostumbradas que nos rivisen.

ELENA— Yo no. Les aseguro que no.

LAURA— (*A Elena.*) ¡No es cosa de otro mundo! Y en cierta forma Petrona tiene derecho a revisar su cartera. Ella es responsable de que usted esté en mi casa. Y es la responsable de que falte mi reloj.

ELENA— ¡Así que tiene derecho! Si en vez de haber sido yo, si hubiese sido otra persona, ¿también tendría derecho?

LAURA— No sé de qué me habla.

ELENA— Sí sabe, señora. Su sirvienta dijo "nosotras". ¿Quiénes son "nosotras" para usted?

LAURA— (*Señalando a Petrona.*) Lo dijo ella. No yo.

ELENA— Pero ella habla por su boca.

LAURA— Déme su cartera. De lo contrario no sale de aquí. (*Elena aprieta la cartera sobre su cuerpo.*) ¡Petrona! Revisa la cartera.

PETRONA— No puedo señora... no puedo.

ELENA— ¿Qué soy yo para usted? Explíqueme, ¿qué soy?

LAURA— No me provoque. ¿Me entiende? ¡No me provoque!

ELENA— Responda. ¡Qué soy yo!

LAURA— ¿Así que usted quiere saber qué es para mí? ¡Igual a todos los del otro lado. ¡Borrachos! ¡Vagos!

¡Sucios! Para lo único que sirven es para hacer hijos y tener perros. ¡Después que la casa se les venga abajo!  
¡Total! El gobierno los ayuda. ¡Pobre gente, no tienen nada...! Pero, ¿qué hacen para tener algo? ¿Qué hacen?

ELENA— ¡Trabajar! Eso es lo que hacemos con mi Juan. ¡Trabajar! Él trabaja diez horas por día, ¿sabe? Y yo me contrato por hora para la limpieza, y a veces... el Juan se emborracha... sí... de bronca se emborracha... de bronca. ¡Porque nunca alcanza! ¡Nunca!

LAURA— No les alcanza porque no saben administrarse. Gastan más de lo que ganan. Pretenden vivir como si fueran...

ELENA— ¡Siga! ¡Siga! ¡Como si fueran qué!

LAURA— ¡Seamos realistas! ¡Usted no puede tener lo que tengo yo, ni vivir como vivo yo! A mi marido le costó años de lucha poder hacer un capital y mantener una fábrica que le da de comer a treinta obreros.

ELENA— Yo diría que treinta obreros trabajan por un plato de sopa para que ustedes vivan en la abundancia.

LAURA— ¡Siempre los mismos desagradecidos! ¡A ustedes hay que tratarlos como perros para que anden mansos!

ELENA— ¡Cuídese señora! ¡Cuídese de los perros! ¡El día que la muerdan no le van a quedar ganas de darles de comer! ¡Y si el perro no come... se muere... y ustedes sin perros no son nada!

LAURA— (A Petrona.) ¡Y vos qué haces ahí mirando como una idiota! ¡Revisa a esta mujer! ¡Saca todo lo que tiene dentro de esa cartera mugrienta!

PETRONA— No puedo señora... no puedo.

LAURA— Muy bien. Llamaré a la policía.

PETRONA— ¡No señora! No lo haga. ¡No llame! Le voy a decir algo.

LAURA— Te escucho

PETRONA— El Juan está en el hospital. Le van a cortar la pierna, por el vino, ¿vio? Toma mucho el Juan... Toma mucho.

LAURA— ¿Quién es Juan?

PETRONA— Mi hermano

LAURA— Nunca me dijiste que tenías un hermano.

PETRONA— Él no me quiere ver. Desde que se casó con ésta (*señala a Elena*) no me quiere ver.

LAURA— ¿Quiere decir que ustedes dos se conocen?

ELENA— No tanto.

LAURA— ¿No es la hermana de su marido?

ELENA— Sí.

LAURA— Y me dice "no tanto"...

ELENA— No hay trato entre ella y yo.

PETRONA— ¡A ella no le importa que el Juan se quede sin pierna! ¡No le importa!

LAURA— ¿Quién de ustedes dos tiene el reloj?

PETRONA— ¡Ella lo tiene! ¡Ella lo robó! ¡Es una ambiciosa...! El pobre Juan se mataba laburando y nunca le alcanzaba. Ahora que el Juan no puede trabajar... ¡qué va a hacer...! Robar...¡No la lleve presa, por favor! ¡Por el Juan, sabe! Se lo vamos a devolver... se lo juro... ¡Lo va a devolver!

*(Suena el teléfono en la habitación de Laura. Las tres han quedado paralizadas.)*

LAURA— Debe ser mi marido. Les aconsejo no moverse de acá. Enterado él, no les serviría de nada irse. *(Laura se va a atender el teléfono. Elena abre su cartera. Saca el pañuelo, documentos, algunas fotos, un peine, que va arrojando a los pies de Petrona.)*

ELENA— Esto es todo lo que guardo en mi cartera. *(Le tira la cartera.)* ¿Querés revisarla vos? ¡Vamos! ¡Revisala! *(Levanta los brazos.)* ¡Querés revisar mi ropa! ¡Hacelo! *(Petrona comienza a recoger lo que Elena ha tirado.)* ¡Cómo podes caer tan bajo! ¡Cómo podes acusarme a mí! ¿Qué tenes en la cabeza? Mierda tenes.

PETRONA— ¡Ves, ves cómo me odias!

ELENA— No. No te odio. ¡Te tengo lástima! No te das cuenta que te usan. ¡Hasta el pensamiento te usan! Tenes miedo hasta de pensar distinto.

PETRONA— ¡Hablas de envidia! ¡Quiré ser igual que ella!

ELENA— Quiero vivir igual que ella. ¿Quién te dijo a vos que no tenes el derecho?

PETRONA— Ella es buena, no mi falta la comida.

ELENA— ¡Las sobras decí! ¡No te faltan las sobras! ¡Mira! ¡Mira lo que te dan a cambio de tu lealtad! ¡Patadas te dan!

PETRONA— Al Juan también le dieron patadas.

ELENA— Sí. Al Juan. A mí. ¡Pero la peleamos, sabes! La peleamos. En cambio vos agachas la cabeza. Tenes miedo. ¿Por qué no le dijiste a tu patrona quién era yo?

PETRONA— La señora se inoja que traiga gente a la casa. Me dice de todo.

ELENA— ¡Rebelate! ¡Grita! ¡Sos una persona, me oís, Petrona! ¡Sos de carne y hueso como ella!

PETRONA— ¡Déjame en paz! Yo estoy bien. No quiero terminar como mi hermano por tu culpa.

ELENA— Tu hermano va a perder una pierna. Pero no la dignidad, que es lo que a vos te falta.

PETRONA— *(Entrega la cartera a Elena.)* ¡Ándate! ¡Ándate!

ELENA— *(La toma de las manos.)* Él quiere verte. Está esperando que vayas al hospital.

PETRONA— ¡No quiero verte más! ¡Ni a vos ni a mi hermano!

ELENA— ¡Estás podrida, Petrona! ¡Podrida! Igual que ella.

*(La entrada de Laura las sorprende. Su rostro está endurecido. Trae abrigo y cartera en sus manos.)*

LAURA— "No me esperes a cenar porque tengo reunión..." "No me esperes a almorzar porque estoy con un cliente importante". Estoy cansada... cansada... ¡Cansada de estar sola! *(A Petrona.)* No te preocupes por la comida, no pienso almorzar. Y la próxima vez los problemas familiares los solucionas fuera de mi casa. *(Va hacia la puerta y como quien ha olvidado algo se dirige a Elena.)* ¡Ah! El reloj lo encontró mi marido en el asiento de su auto. Recién acaba de decírmelo. *(Se va.)*

*(Petrona va a la cocina. Enciende la radio a todo volumen y vuelve con un plumero en la mano. Sube a una silla y trata de limpiar la lámpara que cuelga del techo.)*

PETRONA— Después me echan en cara que no limpio la lámpara, que no sé limpiar la lámpara, que me olvido de limpiar la lámpara. ¡No alcanzo! ¡No se dan cuenta que no alcanzo! ¡Y este plumero es tan chiquito! ¡Tan chiquito! ¡Y esta maldita lámpara es grande... grande... como... algún día no se caerá... digo yo... ¿por qué no se caerá y se romperá...? Lo que pasa es que no alcanzo... no alcanzo... no alcanzo... *(Elena se retira muy lentamente. Ha dejado de llover.)*

FIN